

# "UDI propicia profunda renovación de personas y estilo político"

- \* "Período de apertura política ha sido tremendamente frustrante y ha confirmado necesidad de integral renovación de la vida política".
- \* "Si políticos tradicionales se hubieran propuesto desprestigiar la vida democrática no lo habrían podido hacer mejor".
- \* "Podría buscarse alternativa intermedia entre una elección parlamentaria y un Congreso designado durante la transición".
- \* "UDI respalda en forma resuelta la gestión del Ministro Jarpa".
- \* "Hay una diferencia fundamental entre los nacionalistas y nosotros en el concepto de democracia".

CON su habitual bufanda y una avanzada calvicie, aparenta más años que los 37 que tiene. No obstante, toda su solemnidad desaparece cuando ríe. Se le ilumina absolutamente la cara y parece un niño. El nombre de Jaime Guzmán Errázuriz no es desconocido para la opinión pública. Hábil polemista, destacó por la claridad de sus conceptos y por su apasionada tranquilidad en el famoso programa de televisión. "A esta hora se improvisa" en tiempos de la Unidad Popular. No militó en partido político alguno a pesar de su afición y habilidad política, porque asegura no le gustó "el estilo de los partidos tradicionales", aunque sí fue presidente de la juventud alessandrista. Se confiesa un seguidor de Jorge Alessandri, de toda la vida, del cual se siente amigo y a quien, asegura, debe gran parte de su formación política. Considera al ex Mandatario un gran estadista, y le admira su valentía antidemagógica, su independencia de criterio y su realismo para afrontar los problemas nacionales.

De profesión abogado, Jaime Guzmán Errázuriz es profesor, integrante de la Comisión que estudia las leyes políticas. Fue miembro importante de la Comisión que estudió el proyecto de Constitución Política que fue aprobado en 1980 y sus ideas han quedado plasmadas en muchos documentos de este Gobierno.

Vive solo en su departamento, pero no siente la soledad, ya que sus aficiones son variadas. Hombre multifacético, no sólo se fascina con el servicio público y las leyes, sino que también es árbitro de fútbol, le gusta el atletismo, el tenis, el deporte en general, la música sea ésta clásica o popular, todas las artes, la lectura y pensar. Profundamente católico, le apasiona la dimensión religiosa, pero, además, le fascina conversar y confiesa no haberse aburrido nunca "porque cuando uno tiene vida interior, siempre tiene muchas reflexiones pendientes".

Fundador de la corriente denominada "gremialismo", que nació en la Universidad Católica hace trece años, Jaime Guzmán Errázuriz, que acaba de salir de una fuerte hepatitis que lo mantuvo dos meses en cama, ha suscrito con otras personalidades un manifiesto mediante el cual se llama a la formación de la "Unión Democrática Independiente", UDI, con el objeto de dar formación, en el futuro, a un partido político o federación de partidos que agrupe a los chilenos que se sienten en el centro o la derecha del espectro político nacional.

LA TERCERA conversó durante dos horas con el carismático dirigente, al que han seguido durante años muchas personas, especialmente jóvenes.

**P.- ¿Cuáles son las razones por las cuales se creó la Unión Democrática Independiente?**

R.- "Nosotros creemos que la vida política chilena requiere una urgente y profunda renovación. Pensamos que ella es indispensable tanto en las personas como en los estilos. Estimamos que la apertura política recientemente iniciada es un proceso indispensable para avanzar gradualmente en la transición hacia una plena democracia, pero el espectáculo que ha brindado la mayoría de los actores de esta apertura política ha decepcionado profundamente a un grueso sector de la ciudadanía que ha visto reemerger no sólo a las mismas figuras, sino que también los mismos estilos y consignas del pasado. La UDI piensa que es indispensable crear un nuevo modo de hacer política, que se refleje fundamentalmente en un estilo donde el raciocinio serio prime por sobre las consignas descalificatorias; donde se abandone el lenguaje ampuloso y retórico de los antiguos tribunales políticos, reemplazándolo por uno directo, moderno sencillo, con ideas precisas; donde las posiciones políticas se asuman como fruto de estudios serios y tecnicizados que les sirvan de base y donde no haya ni soberbia para estar dispuestos para negarse a revisar las propias posiciones ni complejos para reconocer los méritos o razones al adversario cuando así procediere".

"Por otra parte, en el plano de las ideas políticas, pensamos que hay un gran vacío en el espectro político de aquellos que se podrían situar en el centro o en la derecha. La Alianza Democrática se ha ido a una postura de centro izquierda hacia la izquierda franca, dejando por lo tanto de interpretar a un grueso sector del electorado que adhiere a

Por María Eugenia Oyarzún

posturas ya sean de centro o de derecha democrática. Pensamos que ese sector, que ha sido el que ha prestado su apoyo al actual Gobierno, que le ha dado un signo mayoritario a través de estos diez años, debe tener posibilidades de aglutinamiento. La UDI pretende contribuir a ser un canal para agrupar a todas esas personas en torno a los principios básicos de una sociedad libre y a los avances graduales hacia una plena democracia".

**P.- ¿Cuál cree Ud. que debe ser la acción de todos estos movimientos o agrupaciones en este período de transición?**

R.- "Creo que tiene que ser una actitud muy madura para saber acostumbrar al país a una creciente actividad política sin que ello lleve a una saturación o distorsión de lo que este proceso debe ser durante esta etapa. Una transición dentro de un gobierno militar requiere de una extraordinaria prudencia y tino de parte de sus actores. Queremos contribuir a ello con una actitud eminentemente realista, inserta en las circunstancias que se viven y no utópica. Pensamos que es responsabilidad de los grupos políticos colaborar al afianzamiento de una futura democracia estable para Chile y no sólo tratar de llegar cuanto antes a la democracia de cualquier forma sin preocuparse si a futuro ella va a ser estable o inestable. Porque habríamos avanzado muy poco si llegásemos a una democracia plena que a los pocos años de establecerse derivara en graves inestabilidades".

**P.- ¿Qué significa la UDI con la búsqueda de "una nueva forma de hacer política"?**

R.- "Significa, por una parte, el nuevo estilo a que hacía referencia hace un momento, lo que nos parece vital porque él grafica los valores que uno quiere transmitir de manera muy palpable para la opinión pública. Por otro lado, esta nueva manera de hacer política procura superar los esquemas de rígida disciplina partidista que existieron en el pasado y de asambleísmos trasnochados que nos proponemos superar. Estimamos que esto es indispensable para atraer a la vida pública a un gran contingente de chilenos que antes de 1973 permanecieron como independientes porque eran reacios a las estructuras partidistas clásicas. Justamente por eso hemos dirigido nuestro llamado precisamente a esos independientes. También pensamos que es indispensable interpretar a la juventud y lograr su aporte a esta tarea, ya que ella es el otro gran sector al cual queremos dedicar preferentemente nuestro llamado y nuestra labor. Me refiero a las generaciones que han emergido a la vida cívica después de 1973 por razones de edad. Independientes y jóvenes tenemos en común no sentirnos interpretados por las formas clásicas de hacer política que existieron antes de 1973. Por otro lado, esta nueva forma política debe enfatizar una acción organizada al servicio de principios y no "chuchoquera" al servicio de caudillismos o de caciques electorales.

**P.- El gremialismo surgió en la Universidad Católica teniendo a usted como líder. ¿Por qué surgió esa corriente eminentemente formada por jóvenes?**

R.- "Surgió en la universidad como una manera de responder a los que pretendían instrumentalizar a la universidad con fines políticos. De ese modo, congregó a todos los estudiantes que buscaban que las organizaciones estudiantiles sirvieran sus fines propios y específicos sin compromisos ideológicos ni partidistas. Naturalmente que el gremialismo, como concepción es aplicable no sólo a la universidad sino a todas las organizaciones intermedias entre el hombre y el Estado. Creo importante aclarar de que el nombre de gremialismo deriva justamente de la idea que los gremios cumplan sus fines propios sin ser instrumentalizados por partidos o entidades ajenas a ellos mismos. El gremialismo es igualmente válido para las organizaciones empresariales, sindicales, profesionales, estudiantiles, etc. En ese campo, todos los que compartan la despolitización de esas entidades deben a nuestro entender adherir al gremialismo, sin perjuicio de que, como personas, asuman en el campo ciudadano las posturas políticas que prefieran, exceptuadas las de



"PODRÍA BUSCARSE una alternativa intermedia entre una elección parlamentaria y un Congreso designado durante la transición", dice el abogado Jaime Guzmán Errázuriz a LA TERCERA.

carácter totalitario porque ellas son incompatibles con la autonomía de las organizaciones gremiales. Hoy, en todo caso, el gremialismo está extendido a muchas otras universidades y agrupaciones no universitarias del país".

**P.- Pero el gremialismo, más que una postura frente a la universidad, ha sido más bien una conducta que los ha unido. Y es un hecho de la causa que en estos diez años el gremialismo como posición ha seguido actuando. ¿A qué razones atribuye esto?**

R.- "Me parece importante aclarar este fenómeno. Cuando los que formamos el gremialismo universitario salimos de la universidad, sin perjuicio de seguir siendo gremialistas con respecto a todas las organizaciones intermedias, en muchos casos adoptamos posturas políticas a título personal. Ocurrió que esta postura política fue compartida por muchas personas que éramos gremialistas. De allí que la prensa llamara gremialistas a esta corriente que, en realidad, había adquirido un perfil político y que incluía a personas que no habían formado parte del gremialismo universitario, como era el caso de Sergio Fernández. Entonces, resultaba tremendamente equívoco e impropio que se usara la expresión gremialista para graficar una postura política. Esa fue una de las razones principales que nos llevaron a crear un movimiento político con un nombre y un conjunto de ideas que articularan nuestro pensamiento político, diferenciándolo del plano en que se mueve el gremialismo que es distinto y más circunscrito.

Producido el nacimiento de la UDI, queda claro que quienes pertenecemos a ella somos democrata-independientes en lo político, adhiriendo a los principios que expuso públicamente la UDI ante el país, y que somos gremialistas respecto de las organizaciones gremiales en que actuemos según los casos".

**P.- A ustedes se les ha llamado la "rama política" del grupo económico denominado "Chicago" y también se les sindicó como responsables de la conducción política del actual Gobierno. ¿Es todo esto efectivo?**

R.- "Algunos de los miembros de la UDI hemos tenido una participación muy activa en el área política del Gobierno. Es el caso de Sergio Fernández, como Ministro del Interior, y mi caso, como asesor, que he colaborado principalmente en la redacción de la Constitución de 1980 y en múltiples otras iniciativas jurídico-políticas. La conducción política ha pertenecido siempre al Presidente Pinochet, pero si en ella hemos tenido y se nos asigna una colaboración importante, nos sentimos muy honrados, porque pensamos que habríamos contribuido a que el Gobierno tuviera en 1980, después de siete años de acción, el más alto porcentaje que ha tenido jamás Gobierno alguno como respaldo político. Si hay una prueba del éxito macizo e indiscutible de la gestión ministerial de Sergio Fernández fue el haber impulsado la Constitución, logrando que ella se aprobara por dos tercios de la ciudadanía. En el plano económico, la situación ha sido distinta porque nadie ignora que ha existido un equipo económico bastante autónomo dentro del Gobierno. Quizás esa separación del ámbito económico y político que existió hasta hace poco es uno de los aspectos más cuestionables del marco que imperó desde 1975 adelante".

**P.- ¿Faltó una mayor coordinación?**

R.- "Más que eso. Tal vez faltó una mayor integración que aunara lo económico y lo político en la gestión diaria más allá de la mera congruencia de conceptos generales. De hecho, se habló "del equipo económico", y cuando le fue bien nunca nadie dijo que quienes estábamos en el área política, llamados gremialistas, éramos el "brazo derecho" de ese equipo. Esta es una novedad que ha surgido solamente cuando las cosas económicas se empezaron a complicar, lo que ya me parece sospechoso como criterio de enfoque o análisis. Ahora, en lo grueso, quiero subrayar que la UDI adhiere a un sistema de economía libre, basado en la propiedad privada de los medios de producción, en la iniciativa particular como motor del desarrollo económico, en un Estado subsidiario y, por lo tanto, activo en sus funciones normativas, fiscalizadoras y coordinadoras. Creemos además en una economía razonablemente abierta a la competencia exterior, protegiendo al aparato productivo chileno de toda competencia desleal que dañe al país y pensamos que es indispensable que exista también una competencia interna



con los mecanismos antimonopólicos que sean pertinentes".

"Nosotros separamos claramente estos principios del sistema económico y lo que han sido las políticas o instrumentos con los cuales se ha aplicado este sistema económico en Chile. Pensamos que la experiencia ha reflejado que esos instrumentos y políticas han sido diversos y que han arrojado resultados muy disímiles. Por eso los rigores dejados por la recesión mundial y chilena que estamos viviendo, deben llevar a un juicio muy desapasionado y objetivo de cuáles deban ser los instrumentos más adecuados para una aplicación presente y futura de una economía social de mercado a la realidad chilena. Y en eso estamos absolutamente abiertos al análisis más flexible porque nos parece indispensable que un sistema siempre se adapte a la realidad e idiosincrasia del país en que se aplique".

**P.- ¿Por qué ha existido un antagonismo tan severo entre dos corrientes que han apoyado al Gobierno como son los nacionalistas y los que se denominaban gremialistas?**

R. "Creo que ha habido una connotación de ataques personales que yo lamento porque me parece inconveniente para la vida pública. En todo conflicto uno no es buen juez cuando además es parte. Pero yo pienso que ese ataque personal ha sido bastante más permanente, virulento y nutrido de parte de los nacionalistas que de parte nuestra. Sin embargo, en lo profundo, hay una diferencia conceptual de proyecciones, que es lo que realmente importa. Superando, ojalá, cualquier antagonismo personal, es evidente que los principios fundamentales que ha expuesto la UDI no son compartidos por los llamados nacionalistas y nosotros no compartimos muchos de los postulados que ellos sustentan. Desde luego, hay una diferencia fundamental en el concepto de democracia. Nosotros creemos que ella supone necesariamente el sufragio universal como método predominante para elegir a las autoridades políticas, un pluralismo ideológico que sólo excluya a las corrientes totalitarias y la existencia de partidos políticos como actores válidos, aunque no monopólicos, tanto en la generación como en la actividad de las autoridades políticas. Los planteamientos de una democracia "neo orgánica" o "corporativista" no nos parecen efectivamente democráticos sino en el nombre y allí hay una diferencia profunda de conceptos. De manera que no es raro que se produzcan estos antagonismos que, más allá de lo personal, tienen raíces muy hondas en lo doctrinario".

**P.- ¿Qué piensa Ud. del diálogo que se ha iniciado y de las afirmaciones de que los plazos de la transición podrían acortarse?**

R. "Nosotros pensamos que el diálogo es muy positivo siempre y particularmente necesario hoy. Cuando los países afrontan crisis deben procurar los consensos más amplios que se puedan lograr. El diálogo es siempre un buen instrumento para ello, pero él requiere de una disposición de quienes participan realmente elevada, patriótica y desprendida de intereses grupales. En relación a los plazos, la UDI ha planteado que estima indispensable apoyar la mantención del plazo constitucionalmente fijado para el período del Presidente Augusto Pinochet. Pensamos que las Fuerzas Armadas deben dejar sus responsabilidades respecto de la conducción política del país como una culminación y no como un corte abrupto. Porque si ocurre esto último se generarían profundas frustraciones en el interior de los institutos armados y de orden, que repercutirían muy pronto sobre la estabilidad de la futura democracia. El país podría verse expuesto a cuartelazos o a manifestaciones similares, completamente ajenas a la tradición de nuestras Fuerzas Armadas y a lo que desean todos los chilenos incluidos por cierto los integrantes de ellas".

"Es muy importante que el ciclo militar culmine y no aborte o se interrumpa como supuestamente fracasado.

De allí que ese plazo nos parece indispensable mantenerlo. Estimamos que la oposición democrática ayudaría mucho a un efectivo avance de la transición de estos años si no cuestionara los plazos de la duración del período presidencial en marcha".

"Respecto del Congreso, en cambio, pensamos que sería muy positivo adelantar el plazo fijado para que pudiera funcionar un Parlamento durante la transición. Ello permitiría un rodaje de las instituciones políticas y que ellas se empaparan de la inspiración con que el Constituyente las diseñó. Además, haría que la transición fuera más gradual y más suave hasta llegar a la plena democracia. El funcionamiento de un Congreso con el Presidente Pinochet me parecería un elemento muy positivo".

**P.- ¿Ese Congreso a que Ud. se refiere debería ser elegido o designado en la etapa de transición?**

R. "Pienso que es un dilema muy delicado, sobre el cual el Gobierno y la ciudadanía deberán meditar detenidamente. En principio, a mí no me parece aconsejable una elección dentro de un gobierno militar. Ello, porque las campañas electorales son los momentos más álgidos y de mayor efervescencia de toda la vida democrática. Por eso creo que pensar en una campaña electoral abierta y con todas sus pasiones en medio de un régimen militar es poco atinado y de difícil viabilidad. Pienso que podría buscarse una fórmula intermedia entre una elección parlamentaria y lo que podría ser un Congreso meramente designado. Esa alternativa intermedia es la que a mí me gustaría. Que las fuerzas políticas se pusieran de acuerdo en los nombres para integrar un Congreso, como ocurrió en el llamado Congreso Termal de la primera Presidencia del General Carlos Ibáñez, quizás por medio de una comisión arbitral o mediadora que contribuya a forjar ese acuerdo. Después debería plebiscitarse no sólo la instalación del Congreso sino también el conjunto de los nombres que las distintas tendencias políticas, incluyendo por cierto al Gobierno como actor de ese consenso, hubiesen acordado. Me parece que sería una fórmula muy adecuada para combinar tres elementos: tener un Congreso durante la transición, que ese Parlamento sea aprobado por el pueblo y que se evite una elección parlamentaria difícilmente conciliable con la naturaleza y existencia de un Gobierno militar".

**P.- ¿Qué papel le da usted a las Fuerzas Armadas en el futuro?**

R. "Pienso que todos los chilenos estamos de acuerdo en que estas instituciones no deben politizarse, y por tanto, no cabe exponerlas a los avatares de la política contingente".

**P.- ¿Usted cree que se han politizado ahora las Fuerzas Armadas?**

R. "Categoricamente no y creo que ello es uno de los grandes méritos del Presidente y de los miembros de la Junta que comandan las instituciones armadas, que han mantenido una separación muy clara entre sus funciones castrenses y políticas. Eso hay que preservarlo. Pero me parece antihistórico pensar que en el futuro las Fuerzas Armadas no participen activamente en la vida nacional. Lo que ocurre es que en esta frase general todos tienden a decir que concuerdan, pero, al parecer, son pocos los que han profundizado en la naturaleza e importancia de este aporte de nuestros hombres de armas al acontecer nacional. A criterio de la UDI, esta participación no sólo debe ser referida a la seguridad, sino también al desarrollo como dos elementos indisolubles en el destino nacional".

"Mi contacto con los militares durante este gobierno me ha hecho conocer y profundizar en el aporte insustituible que ellos representan para la futura vida democrática del país en esa doble perspectiva".

"A mi juicio, las Fuerzas Armadas en Chile tienen una doctrina que es un acervo desconocido para gran parte de la civilidad y, en especial, para los políticos, y que merece

ser profundizada para que realmente se le incorpore en la práctica en el futuro del país y no sólo con meras declaraciones verbales".

**P.- ¿Qué piensan ustedes del Ministro Sergio Onofre Jarpa? Se ha señalado que ustedes estarían "lejos" de él o que él lo estaría de ustedes. ¿Es cierto?**

R.- "Nosotros apreciamos enormemente la personalidad política del Ministro Jarpa y consideramos que su gestión ha sido extremadamente positiva. Por eso la UDI respalda en forma resuelta y patriótica su gestión. Nosotros no nos sentimos lejos de él. Creo que, a lo mejor, hay gente que quiere que nos sintamos lejos o que quiere alejarlo a él de nosotros o hacerle creer que nuestra postura frente a su gestión sería distinta de la que le acabo de exponer. Pero creo que él es suficientemente sagaz para saber distinguir las realidades de las artimañas. Yo estimo al Ministro Jarpa como un hombre de una sola pieza y pienso que los hombres que son así saben reconocer a los que tenemos las mismas características".

**P.- ¿Qué piensa Ud. del debate político que comenzó en agosto? ¿Cree que los actuales políticos representan a la juventud?**

R.- "Yo creo que este período de apertura política ha sido profundamente frustrante y ha confirmado la necesidad de una integral renovación de la vida política chilena. Ese es otro de los motivos que nos ha llevado a crear la UDI. Pensamos que no puede dejarse de ofrecer una alternativa renovadora para los independientes y para las generaciones más jóvenes que han visto con decepción que la plenitud democrática podría significar el restablecimiento de los mismos estilos y fórmulas que en el pasado fracasaron. Ellas han reemergido demostrando muy poca evolución y, en algunos casos, retroceso".

**P.- ¿Usted cree que este mes y medio de apertura política podría ser considerado como un "muestreo" de lo que era antes la política? ¿Piensa que la juventud podrá estimar que, por este debate, la política anterior era una especie de "chacota"?**

R.- "Creo que desafortunadamente este debate se ha acercado mucho a una chacota. Pienso que si los políticos tradicionales, excluyendo honrosas excepciones, se hubieran propuesto desprestigiar la vida democrática no lo habrían conseguido mejor que con la forma como han actuado.

La juventud debe tener conciencia que ésta no es la única posibilidad de una democracia y de un debate político. Y la UDI pretende contribuir, desde su perspectiva, a un debate completamente diferente, donde realmente las ideas primen por sobre las consignas".

**P.- ¿Qué opinión tiene sobre la Alianza Democrática y sobre los planteamientos que esa agrupación opositora ha hecho?**

R.- "Creo que han revelado una completa irrealidad y una falta de capacidad efectiva de liderazgo. Los dirigentes políticos tienen la misión y responsabilidad de procurar guiar a la opinión pública y no dejarse llevar por la búsqueda de popularidad o aceptación electoral a cualquier precio. Los dirigentes de la Alianza convocaron a la última protesta dando como argumento que de lo contrario ella se produciría de todas maneras y que su liderazgo se perdería en beneficio de los sectores marxistas. Me parece que esa es una comprobación palmaria de la falta de concepto que ellos tienen sobre lo que es la responsabilidad de ser dirigente político. Porque aun cuando uno vaya a afrontar una impopularidad en un momento determinado, si aspira a ser dirigente político, tiene que adoptar las actitudes que más convengan al país y no las que en determinado momento crea que son las más gratas frente al sentimiento popular. Por lo demás, creo que si la Alianza no hubiera convocado a la última protesta, ella hubiera resultado mucho menos dañada que lo que resulta al convocarla, porque perdió la respetabilidad de gente que opina de modo responsable".